

LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA EN LOS AÑOS CINCUENTA *

Feliciano Montero
Universidad de Alcalá.
Madrid

La AC española se debe entender fundamentalmente en el contexto histórico español, eclesial y socio-político, pero también en el contexto internacional del conjunto de la Iglesia y de la evolución general de la AC y sus Movimientos. En los años posteriores a la II Guerra Mundial el movimiento internacional católico, en sus diversas expresiones, parece cobrar fuerte impulso, y la AC española, a pesar del aislamiento internacional, no es ajena a este movimiento internacional, más aún, precisamente el aislamiento suscita la necesidad y el deseo de romper barreras.

Para las diversas organizaciones de la AC española los contactos internacionales (correspondencia, asistencia a Congresos y todo tipo de reuniones, etc.) son siempre una oportunidad para contrastar experiencias, legitimar posiciones alternativas, recibir apoyos morales y materiales. Entre todos esos contactos internacionales, que conviene analizar en cada caso y organización, merecen especial consideración los tres Congresos Internacionales de Apostolado Seglar que se celebraron en Roma en 1951, 1957 y 1967.

En el primero de ellos, en 1951, la AC española se presentó con un informe bastante triunfalista de su presencia cualificada en una sociedad que se pretendía totalmente recuperable y conservable en

* En otros trabajos anteriores he presentado los rasgos generales de la evolución de la AC española durante el franquismo o he estudiado específicamente los años cuarenta, y los años sesenta. Aquí me centro en esa década intermedia o de transición, los años cincuenta, siguiendo fundamentalmente los trabajos de una serie de Asambleas nacionales de dirigentes. Para una visión de conjunto de la AC española remito al número monográfico de la revista «XX Siglos», *La Acción Católica durante el franquismo*, 49, 2001/3.

los moldes del ideal de Cristiandad. El mismo ideal que reproduciría el Concordato, que en ese momento estaba a punto de firmarse. La España nacional-católica podía ser un ejemplo a imitar o un ideal a alcanzar por el resto de las Iglesias y catolicismos. Pues si bien en el contexto de la postguerra dominaba el horizonte demócrata-cristiano definido ideológicamente por Maritain, para amplios sectores del Vaticano la situación ideal era la del catolicismo español. A pesar de todo, es muy probable que algunos de los dirigentes españoles de la AC presentes en Roma en 1951 se sintieran interpelados por la experiencia de movimientos y militantes católicos acostumbrados a la confrontación y colaboración, en un clima de competencia y tolerancia, tan distante del exclusivismo hegemónico del catolicismo español.

En el II Congreso Internacional, en 1957, parece anticiparse el giro social y político de los años sesenta, que implica la celebración del Concilio Vaticano II. El tema de estudio y el talante dominante es el de las exigencias de un compromiso social más radical en la construcción del «Reino». Los preparativos y la presencia española en ese II Congreso están a tono con ese talante, que indudablemente debió sentirse reforzado en el encuentro con las otras delegaciones internacionales. El revuelo mayor lo provocó la intervención de Pío XII sobre un concepto de «apostolado seglar» más global y específico a la vez, superador en cierto modo de la AC. La revisión del concepto y modelo de AC se hacía en nombre de un descubrimiento más específico de la tarea del seglar, más autónoma y menos dependiente de la jerarquía eclesiástica. Este replanteamiento del concepto de AC paralizó momentáneamente el proceso avanzado de reforma de Estatutos de la AC española, pero, sobre todo, el planteamiento del tema de estudio contribuyó a consolidar la tendencia al compromiso social que la AC obrera (HOAC y JOC) estaba difundiendo en el conjunto de la AC española.

Entre el I y II Congreso Internacional de Apostolado Seglar (1951-1957) transcurre una etapa intermedia del franquismo, poco estudiada aún, que comienza a salir del aislamiento internacional y a recuperar unos ciertos niveles de desarrollo económico que abocan finalmente al plan de estabilización (1957-1959). Por otra parte, el cambio generacional explica un primer distanciamiento y revisión actualizada de los valores del régimen que se expresa, en-

tre otras manifestaciones, en los intentos de «apertura» intelectual del ministerio de Ruiz Giménez (crisis estudiantil de 1956), o, en otro sentido, en la batalla perdida de los falangistas por reforzar sus posiciones en el «Movimiento» («operación Arrese»)¹.

En ese contexto, en el seno del catolicismo español y en concreto en la AC, se va abriendo lentamente camino una nueva mentalidad, más misionera, menos intolerante y más comprometida socialmente. En la primera mitad de los cincuenta algunos escritores católicos, como García Escudero y Aranguren, apoyándose en la reseña de autores europeos, intentan una primera autocrítica del catolicismo triunfalista, mientras que un círculo minoritario en San Sebastián, reunido en torno a unas Conversaciones Internacionales impulsadas por Carlos Santamaría, tiende puentes también con el catolicismo renovado europeo². En esos años también llega con fuerza el eco del Movimiento «Por un mundo mejor» del P. Lombardi, que, aún con su carácter fundamentalmente anticomunista, suponía para el catolicismo español un impulso misionero renovador. Pero sobre todo se refuerza la tendencia ya planteada antes hacia la AC especializada. A partir del curso 1954-1955, bajo la orientación de dos consiliarios nuevos, Mauro Rubio y Miguel Benzo, la Juventud obrera (JOC) y la universitaria (JUMAC) refuerzan su identidad como movimientos especializados, plenamente insertos en sus respectivas organizaciones internacionales.

Por otra parte, el creciente compromiso social de la AC obrera suscita fuertes tensiones con el Régimen y con la Jerarquía eclesiástica (desde la suspensión del *Tú* en 1951 al cese de Rovirosa en la dirección de la HOAC en 1957), y empieza a contagiar al conjunto de la AC española. En las reuniones nacionales preparatorias del

¹ En la abundante historiografía sobre el primer franquismo cada vez tiende a distinguirse más la década de los cincuenta como una etapa intermedia o de transición entre el primer franquismo propiamente dicho y los años sesenta. Hay un consenso general sobre el cambio fundamental que supone el Plan de Estabilización 1957-1959.

² Sobre esas expresiones autocríticas, cf. J. M.^a GARCÍA ESCUDERO, *Catolicismo de fronteras adentro*, Madrid 1956, y J. L. LÓPEZ ARAGUREN, *Los trabajos de las Conversaciones internacionales de San Sebastián*, en la revista «Documentos». Una aproximación a todo esto en F. MONTERO, *Del colaboracionismo católico al anti-franquismo. De la autocrítica religiosa a la disidencia política. 1951-1966*, de próxima aparición en la revista «Historia del Presente».

Congreso Internacional de 1957 destaca un nuevo lenguaje social, crítico con el paternalismo anterior. En la organización juvenil masculina, la JACE, se inicia también una nueva etapa hacia la «especialización», según el modelo de la JOC. También las mujeres de AC alientan la reconversión de una mentalidad caritativa piadosa hacia otra de compromiso social a través de un cursillo, las «Semanas Impacto», que prepara para ellas el consiliario de la HOAC, Tomas Malagón. Todos estos cambios anticipan y demandan la reforma estatutaria de 1959 que consagrará la línea de los Movimientos.

I. LAS ASAMBLEAS DE DIRIGENTES, 1952-1957

Los trabajos y conclusiones de una serie de reuniones y asambleas de dirigentes que con periodicidad casi anual se celebran en los años cincuenta nos muestran una evolución significativa, que anticipa y explica la reforma estatutaria de 1959 y la consiguiente difusión de la AC especializada en los años sesenta³. A pesar de la firma del Concordato en 1953, son años de transición entre la plena identificación nacional-católica con el régimen y el «despegue» de mediados de los sesenta. El moderado proyecto «liberalizador» de Martín Artajo y las tensiones entre algunos obispos y el régimen por la regulación de la libertad de prensa y de los sindicatos encuentra algún eco en la AC. Pero, sobre todo, lo que se afirma progresivamente en la organización es la necesidad de la especialización, y paralelamente, la crítica y denuncia social de las insuficiencias del Régimen. Al mismo tiempo la identidad de la AC tiende a reforzarse y consolidarse ideológica, metodológica y materialmente.

Tras la participación en el I Congreso Internacional de Apostolado Seglar, en Roma, en 1951, parece iniciarse una nueva etapa en la evolución de la AC española. La propuesta ampliamente revisionista presentada por los hombres (HH) de AC en la reunión de di-

³ El estudio de estas reuniones y Asambleas de dirigentes se basa en la consulta de los materiales conservados en el Archivo de la Junta Nacional de la ACE, en c/ Alfonso XI, Madrid. Noticias de los trabajos y conclusiones de estas reuniones se pueden también encontrar en *Ecclesia*.

rigentes nacionales, posterior al Congreso internacional, al inicio del curso 1952-1953, parece marcar un inflexión. En efecto en octubre de 1952, en una primera reunión de dirigentes de la AC española, se observa una cierta tensión entre una propuesta autocrítica del Consejo Superior de los Hombres y las directrices más conservadoras de la Junta Técnica. La sugerencia de temas hecha por los hombres a fines de julio (remitida en carta por S. Corral el 1 de agosto) implicaba una revisión total de la organización y afectaba por tanto a las Bases de 1939. Obedecía al siguiente esquema:

- «1.º Examen a fondo de la realidad actual de la AC española.
- 2.º Bases para una reforma de sus estructura:
 - A) Dirección Central.
 - B) Consiliarios: colegio sacerdotal, casa del consiliario, dedicación de los consiliarios.
 - C) Desaparición del dualismo “tronco” y “ramas” y concepción de la AC como unidad.
 - D) Como consecuencia, nueva estructura económica de la AC española.
 - E) Mayores facultades de los organismos nacionales, sin menoscabo de la autoridad del Prelado.
 - F) Mayor personalidad de los dirigentes seglares.
 - G) Mayor intervención de los socios en el nombramiento de los dirigentes de la organización.
- 3.º Necesidad de una intensificación de las normas concretas de actuación que emanan de la Jerarquía.
- 4.º Necesidad de una más efectiva dirección del apostolado externo por parte de la Jerarquía.
- 5.º Plan transitorio de adaptación de la organización actual a la futura:
 - Mayor presencia de los consejos de rama en las Juntas de tronco y mayor coordinación de actividades.
 - Problema económico de los Consejos de rama en los planos nacional y diocesano.
 - Mayor intervención de los socios en el nombramiento de dirigentes, según admiten los actuales Reglamentos»⁴.

⁴ Esta propuesta de temas fue presentada de nuevo por los HH en junio de 1953 para una reunión el 20 de junio en el San Pablo, preparatoria de una se-

La propuesta de los hombres, rechazada en este momento pero retomada en reuniones posteriores, constataba un cierto estancamiento de la organización. El presidente de los hombres, Santiago Corral, lo señalaba rotundamente contrastando su propuesta con la de la Junta Técnica:

«Nuestro primer tema no coincide en absoluto con el segundo que ha elegido la JT; ya que nosotros proponíamos un examen para ver qué defectos hay en la estructura de la Obra de la AC que hacen que esté parada en su desarrollo y que no realice la acción que cabía esperar de ella; mientras en el segundo tema elegido por la JT se da por buena y eficiente la estructura y se trata de las cosas más interesantes a realizar».

Además de esta tensión interna sobre la orientación de la propia AC, la reunión de 1952 reflejó también ciertas diferencias en la elaboración de algunas conclusiones que tenían alcance político. En concreto, en relación con una expresa invitación a los obispos para que elaboraran unas directrices sociales, y a propósito de un proyecto de *Hoja Popular*, de alcance más divulgador y seglar que la demasiado elitista y eclesial *Ecclesia*. Esta segunda propuesta iba en la dirección de otras iniciativas políticas y eclesiales tendentes a superar el régimen de estricta censura previa por el de una moderada libertad de prensa. La propuesta social, reflejo sin duda de la influencia de la AC obrera en el conjunto de la organización, encontró significativas resistencias y temores, pero estaba llamada a abrirse camino en los años siguientes...

La demanda de una «Orientación colectiva episcopal sobre justicia social, persona, Estado y poder público» se apoyaba explícitamente en la «tarea apostólica iniciada por nuestros movimientos especializados obrero y patronal». Contra este acuerdo votaron en el pleno de la Junta Técnica Aresio González de Vega, Fernando Martín Sánchez Julia, Mariano Puigdollers Oliver, Juan de los Ríos, Santiago Udina y Carmelo Valle. Y presentaron dos votos particulares, de signo distinto, González de la Vega y Udina, respectivamen-

gunda reunión de dirigentes en Toledo, que al parecer no se celebró, centrada en la reforma de la AC española. Y nuevamente fue remitida por Corral, en marzo de 1956, en respuesta a una consulta reservada sobre la posibilidad de reformar los estatutos del 39.

te. Para el primero de ellos el acuerdo era superfluo e inútil. Lo que procedía era actuar, pues sobraban orientaciones doctrinales.

«No encaja en este capítulo este artículo... Pero además la redacción es confusa... Y sobre todo entiendo que están más que claras las normas de la Iglesia sobre temas sociales: y que la falta es renovación interior de cada católico español para servir a Cristo (y a su Iglesia) "con sinceridad y con verdad"... Pío XII, desde 1947, viene repitiendo que ya ha pasado la hora de los proyectos... a la acción pues... No nos tomemos otro compás de espera con el trámite (ocioso a mi juicio) de pedir a la Jerarquía española que nos hable colectivamente... No creo tan necesaria semejante orientación y exhortación. Ambas además no sacarían de por sí a los católicos españoles que vegetan, de su marasmo... Actuemos, ayudemos a la Jerarquía, con brío y decisión y no la importunemos con esta petición (repito) inútil...».

El voto particular del sr. Udina, por el contrario, afectaba a la raíz y significado mismo del acuerdo, que consideraba ajeno por razones políticas a la naturaleza y misión de la AC:

«La propuesta tiene tres partes bien definidas: una causa motival, que es la amplitud que va adquiriendo el apostolado patronal y obrero de la AC; una razón ambiental, que es el anhelo del catolicismo español, y una petición de declaración episcopal colectiva sobre temas señalados, de indudable alcance y trascendencia política... Sobre lo primero... estima el Sr. Udina que la amplitud y progresión de estos movimientos de apostolado no reclaman declaraciones de dicho alcance y tan solo, si acaso, sobre el primero de los temas señalados, el de la justicia social; sobre el segundo, entiende que es aventurado hablar de anhelo del catolicismo español, por cuanto estima que los católicos españoles, en general, más se verían sorprendidos y perplejos que satisfechos ante una declaración del alcance propuesto; y sobre los temas señalados concretamente, entiende que, por la extensión que comprenden, implican una toma de posición *a priori*, por la AC que, si bien necesita conocer en sus organismos dirigentes el criterio de la Jerarquía sobre cuestiones concretas o sobre principios que afectan a la vida y actuación política del país, en cuanto rocen actividades propias del apostolado seglar, no puede

pretender, sin salirse de sus objetivos peculiares, que tales criterios adquieran la forma solemne y la publicidad de una declaración colectiva, que es acto de magisterio y cuya oportunidad y conveniencia solo la Jerarquía puede determinar sin necesidad de estímulos ni sugerencias».

Además de estos dos votos particulares, con posterioridad a la votación del Pleno, Jesús García Valcárcel presentó una enmienda parcial, no tanto al fondo de la demanda de «orientación colectiva» como a la justificación de esa demanda, que en vez de reducirla a la tarea apostólica de los movimientos especializados, la ampliaba además a «los intentos de laborar a la formación de la opinión pública, los esfuerzos para llegar a una Universidad de la Iglesia, el deseo de que la Iglesia pueda ser madre efectiva de los pobres por medio de la Caridad organizada»⁵.

En junio de 1954 se celebró una segunda Asamblea nacional de dirigentes centrada ahora ya en la propuesta reformista planteada por los hombres en 1952. Se trataba de potenciar la coordinación y la seglaridad del conjunto de la AC, impulsando la presencia de los representantes de las diversas ramas en cada Junta parroquial y diocesana. En una dirección reformista se situaba también una ponencia sobre «espíritu apostólico» presentada por la presidenta de las mujeres, Pilar Bellosillo, en la que apelaba a una mejor y más cualificada preparación de los miembros de la AC, cuidando los métodos e instrumentos de formación apostólica.

En el contexto totalmente «armónico» del Concordato recién aprobado, en la AC encontraban eco y expresión algunas de las ten-

⁵ Envió el 17 de noviembre al presidente A. López una redacción alternativa al n.º 3.º del apartado I, explicación de su voto particular en la reunión del pleno: «El número tercero del apartado I es procedente en cuanto a su fondo, ya que considero así la petición de la declaración episcopal sobre "justicia social, persona, Estado, poder público", pero ello no sólo es como consecuencia del movimiento obrero, sino de otros problemas religioso-políticos en los que estamos desorientados y que es muy conveniente enunciar para expresar la verdadera causa de la petición». Por ello su redacción proponía incluir los siguientes argumentos justificativos: «Los intentos de laborar a la formación de la opinión pública, los esfuerzos para llegar a una Universidad de la Iglesia, el deseo de que la Iglesia pueda ser madre efectiva de los pobres por medio de una caridad organizada». Argumentos coincidentes con la enmienda de J. G^a Valcárcel.

siones Iglesia-Estado por sus respectivos ámbitos de competencia. En ese litigio el primado Pla i Deniel salía rotundamente al paso de descalificaciones y presiones de uno u otro signo, y en defensa de la autonomía de la AC y en concreto del legítimo ámbito apostólico, no político ni sindical, de la AC especializada. En el discurso de clausura de la asamblea de 1954 Pla i Deniel aclaraba el sentido y significado de las relaciones de colaboración, pero en mutua independencia, entre la AC y las instituciones del Régimen, que el reciente Concordato establecía, sobre la base del reconocimiento de dos sociedades perfectas, la Iglesia y el Estado.

Aludía tanto a los que criticaban, desde fuera (medios católicos internacionales), el régimen de Cristiandad, basado en la unidad social religiosa del catolicismo español, como a los que criticaban desde dentro (medios gubernamentales celosos de la influencia de las organizaciones de Iglesia) las organizaciones apostólicas, especialmente las profesionales, que parecerían competir con los sindicatos oficiales.

En cuanto a la naturaleza y la misión de la AC española en ese régimen de relaciones Iglesia-Estado afirmaba Pla i Deniel:

«La AC no es ningún partido político, ni pretende serlo, ni debe serlo jamás. Debe estar por encima de todos ellos. Tampoco se enfeuda en ningún régimen. Reconoce los meritos de lo que se haya hecho bien, y en España no se ha hecho poco; pero respetando las leyes civiles, la Jerarquía y también la AC deben exigir que se respete su apostolado. Si donde haya una profesión y un sindicato no pudiese haber apostolado de AC, no podría haber ninguna AC especializada, y esto sería un grandísimo daño no sólo para la Iglesia, sino también para el Estado»⁶.

Tanto en este párrafo como en otros del discurso las referencias al clima de recelos y tensiones por los respectivos ámbitos de competencia de la Iglesia (y la AC) y el Estado son evidentes. Afirmando la legitimidad de la AC especializada, insistía sin embargo en las limitaciones de sus tomas de posición en relación con las cuestiones estrictamente políticas como la regulación sindical. Pla i Deniel, en lo que se podría interpretar como una adver-

⁶ *Ecclesia*, 677, 3-VII-54, p. 8.

tencia hacia algunas organizaciones apostólicas (¿la HOAC?), terminó su discurso con una crítica a la AC clasista, con alusión expresa a la crisis francesa: «Ya veis qué resultados ha obtenido en la nación vecina un apostolado que en vez de conquistar ha sido conquistado, que ha llegado a tener un espíritu marxista de lucha de clases en sus dirigentes... La AC no es clasista, ni proletaria ni burguesa»⁷.

En junio de 1955, en medio de la década, una nueva reunión de dirigentes parece orientar un impulso misionero renovado en el marco de un proyecto entonces en boga en el Vaticano y en muchos medios apostólicos: el proyecto «Por un mundo mejor» del P. Lombardi⁸. La asunción de ese proyecto implicaba una vez más autocríticas de la organización y de sus carencias y propuestas reformadoras. Entre las propuestas venidas desde fuera destaca la de la Junta diocesana de Sevilla, que invitaba expresamente a impulsar la AC especializada. Y entre las de dentro, además de la de los hombres, que seguía insistiendo en su propuesta de 1952, la de Pilar Bellosillo, por parte de las mujeres, que invitaba a un cambio de mentalidad y actitud en una dirección de apertura a la colaboración con instancias ajenas a la propia organización... La Junta Técnica sólo recogió parcialmente este espíritu y talante reformista, dejando latente el impulso hacia la «especialización», pero asumiendo el proyecto «Por un mundo mejor» en un triple ámbito apostólico: la parroquia, la familia y la profesión. A juzgar por las intervenciones y conclusiones de esta reunión, en el verano de

⁷ La historiografía francesa sobre la crisis de la AC francesa, sobre la disolución de la Juventud (ACJF), y sobre la crisis de los sacerdotes obreros, se enmarca en estudios sobre diversas manifestaciones del «progresismo cristiano» en el tiempo de la «liberación» (1945-1955). Cf. especialmente obras de Tranvouez y E. Fouilloux. La referencia de Pla seguramente aludía a la crisis de los curas obreros.

⁸ Apenas se ha estudiado el eco de Lombardi y su Movimiento «Por un mundo mejor» en el catolicismo español. Las publicaciones de la época y los trabajos y conclusiones de reuniones nacionales de AC son indicadores de esa influencia. Por otro lado su importante influencia en los años cincuenta, durante el pontificado de Pío XII, quedó rápidamente desbordada por la nueva dinámica dialogante de Juan XXIII y el Concilio. Aunque en ciertos sectores del catolicismo español siguió pesando aún en los sesenta y en el postconcilio: eco en círculos de ACNP, en la publicación y comentarios en la editorial BAC.

1955 coexistían dos modos diferentes de entender la misión apostólica de la AC.

Los temas de estudio de esta reunión de dirigentes, prevista para celebrarse conjuntamente con la sexta reunión de presidentes de Juntas diocesanas los días 27 a 29 de junio, serían: «Multiplicación y vitalización de la AC, con especial atención a los organismos parroquiales, pero sin olvidar ni los diocesanos y nacionales, ni las exigencias de la familia y la profesión», y resultados y experiencias del «Día nacional de la AC».

La ponencia sobre el tema de estudio, «Multiplicación y vitalización de la AC», parece hacerse y plantearse desde el Movimiento «Por un mundo mejor», dentro de un renovado espíritu misionero, que aunque inserto en la cosmovisión católica tradicional, llamaba a un esfuerzo apostólico renovado, análogo al que, en contextos no nacional-católicos, tenían que desarrollar los católicos en otros países.

Las «Notas para el tema de estudio, de la reunión nacional de dirigentes, "Multiplicación y vitalización de la AC"», son una buena expresión del espíritu dominante en ese momento en la AC. Dicha propuesta partía de un cierto reconocimiento de estancamiento, y de la consideración del grado de implantación de la AC parroquial. Y se apoyaba en tres instrumentos básicos: la parroquia, la familia y la profesión. La AC debía de situarse al servicio de la vitalización de la parroquia y de la familia, y, en esa medida, se vitalizaría y multiplicaría.

Por su parte, en las sugerencias presentadas por la Junta diocesana de Sevilla, muy bien elaboradas y argumentadas, se hacía una defensa concreta del modelo de AC especializada como factor clave de la «multiplicación» partiendo del reconocimiento del agotamiento del modelo de Centros parroquiales generales: «La organización de la AC en España se ha llevado a cabo, en estos quince o veinte años, fundamentalmente a bases de centros parroquiales generales o heterogéneos». Lo que se planteaba abiertamente es si este modelo había agotado ya las posibilidades de desarrollo y expansión, llegando a una conclusión rotundamente afirmativa: «Que la experiencia ha demostrado, si no, ciertamente, el fracaso de los centros generales, sí su limitación intrínseca y escasísima eficacia, lo que les ha llevado, en la mayoría de los casos, sobre todo en la rama de HH, a arrastrar una vida lánguida, sin alicientes, con sus círculos de estudio sin

ningun interés para la mayor parte de los socios, y malgaste de energías»⁹.

Tras ese diagnóstico crítico formulaba abiertamente su propuesta de potenciar la AC especializada: «Quizá no sea temerario aventurar que el crecimiento interno de la AC, previo a su "multiplicación" exige hoy entrar de lleno en una organización o estructuración, a base fundamentalmente de Centros especializados (*sic*) parroquiales e interparroquiales, reservando los "Centros generales", solución de forzada pobreza, para los medios en que no sea posible la especialización, o sea, exclusivamente, las pequeñas parroquias rurales». La aplicación de este principio de «especialización» provocaría inmediatamente la multiplicación de centros y efectivos de AC. Pero, además, la AC debería promover más la coordinación con otras asociaciones de apostolado seglar siguiendo el mismo criterio de conectar lo homogéneo, atendiendo además del criterio de edad y sexo al de especialización.

En suma la propuesta de Sevilla está en buena medida anticipando el modelo de AC de los años sesenta, a partir de la reforma estatutaria del cincuenta y nueve. La propuesta, sin embargo, apenas debió influir en esta reunión de dirigentes del cincuenta y cinco. El modelo de AC que presentó el presidente Alfredo López en sus intervenciones públicas, y el tono de las pequeñas discusiones que se suscitaron, revelan la persistencia del modelo parroquial de AC general, en el que las referencias a la especialización son muy escasas. Más aún, la insistencia en la familia como instrumento preferente de evangelización llevaba a algunos incluso a criticar la excesiva separación de edad y sexo que implicaba la organización de la AC española en las cuatro ramas.

Otras Juntas diocesanas incluían también propuestas reformistas, aunque de mucho menor alcance que la de Sevilla, sobre la organización y la metodología en la AC. El consejo diocesano de los HH de Madrid partía de una cierta autocrítica de la situación: «Falta de unidad de criterios, falta de vida y proyección sobrenatural, falta de voluntad de formación en el estudio, subestimación

⁹ El autor de las sugerencias trataba de apoyar este diagnóstico crítico y revisionista, que apenas parece encontrar eco en la reunión a juzgar por el tono de las intervenciones públicas y de las conclusiones, en afirmaciones de un libro publicado por el obispo consiliario Z. VIZCARRA, *Idea justa de la AC*, Madrid 1954.

en los medios...». Y en relación con esas deficiencias proponía algunos medios concretos: «Revisión de los métodos de formación y de conquista, preparación de dirigentes (escuela central diocesana, de ramas, y cursillos especiales); adecuación de locales (casa de la AC española); conquista de ambientes ("especializaciones vitales con la envergadura interparroquial que requieren"); ejecución de "obras" marginales (de protección, moral, recreo, caridad, consulta, ayuda, etc.); replanteamiento económico; moral profesional; atención especial a los pueblos». Este programa reformista sí se acercaba más al que dominaba el ambiente de la época. El espíritu reformista y algunas de la propuestas coinciden con las que presentó la Junta diocesana de Pamplona y con las presentadas por los presidentes nacionales de las ramas en la sesión de clausura de la reunión, en presencia del primado Pla.

Las intervenciones de los presidentes de las ramas de mujeres, Pilar Bellosillo, y de los hombres, Santiago Corral, en la sesión de clausura, ofrecen un balance significativo de propósitos y objetivos.

Las mujeres de AC centraban su preocupación en este momento en la necesidad de formar militantes y dirigentes, y esta es la propuesta reformista que ofrecía al conjunto de la AC su presidenta Pilar Bellosillo en la sesión de clausura de la reunión de dirigentes. Esta propuesta de formación estaba ligada a la necesidad de ser más eficaces e influyentes, partiendo de una actitud de apertura a los problemas de la sociedad:

«Lo que nos preocupaba era que el Centro parroquial debería no estar cerrado sobre sí mismo, y nos interesaba que todo este montaje y esta organización respondiera a abrirse... Por lo tanto, como consecuencia, hemos tratado primordialmente de esta formación actualizándola para atender las exigencias del momento».

Pilar Bellosillo presentaba con toda claridad la conciencia de las mujeres de la necesidad de formar dirigentes parroquiales, en el nivel más básico: «... Nos daba la sensación de que las militantes y dirigentes lo que más necesitan en esta rama es una formación apostólica y técnica, y eso nosotras podremos darlo siempre acompañada de una formación básica, que es la que tiene que proporcionar el consiliario». Esa formación debería estar muy atenta a los problemas exteriores: «Nos ha llevado en nuestras reuniones a

enjuiciar con todo detenimiento los problemas actuales, en un esfuerzo de saber lo que pasa fuera, para tratar de dar a nuestra Rama un peso, un sentido de seriedad y de perfección al conjunto de actividades de la mujer española».

La presidenta de las mujeres, Pilar Bellosillo, presentaba en su exposición una nueva conciencia misionera, un cambio de estilo, ciertamente innovador en el discurso dominante en la reunión: «... Que sepamos salir un poco de los círculos cerrados para ir influyendo en un radio de acción cada vez más amplio a través de las personas y de las instituciones». Este cambio de estilo obedecía en buena medida al contacto con la Organización Internacional de Mujeres Católicas¹⁰.

En conexión con las directrices del Papa asumidas por la Internacional de Mujeres Católicas, el tema de reflexión de fondo era el feminismo cristiano: «Estudiar la personalidad cristiana de la mujer. Las mujeres de AC españolas han asumido este objetivo con especial intensidad: no nos limitaremos a la parte teórica de la exposición de principios, sino que estudiaremos la personalidad de la mujer para ver de qué forma podríamos nosotras valorizarla más, de ver cómo puede influir en la responsabilidad tan grande que sobre las mujeres de AC pesa en los distintos ambientes y círculos en que se desenvuelve nuestra vida»; y eso lo han tratado de aplicar a las especializaciones pues «lo interesante es acrecentar y revalorizar esa dignidad en la mujer, lo mismo en el ambiente obrero que en el intelectual, que en la clase media. Lo que nos interesa, repito, es buscar esa constante para hacer posible que la formación, la madurez, la vigorización de la mujer sean posibles y para que sea capaz de vivir y de llegar cada vez más lejos».

Una consecuencia de esta preocupación por la formación comprometida sería, pocos años después, la implantación del método diseñado por Malagón, siguiendo la experiencia de la HOAC, de la

¹⁰ En mayo de 1954 la dirección de la Internacional de Mujeres Católicas, la UMOFC se reunió en los locales del Consejo Superior de las Mujeres de AC en Madrid. En ese momento Pilar Bellosillo participaba ya estrechamente en los trabajos internacionales, siendo nombrada presidenta de la UMOFC en 1961. Cf. M. SALAS - T. RODRÍGUEZ DE LECEA, *Pilar Bellosillo. Nueva imagen de la mujer en la Iglesia*, Madrid 2004, pp. 66ss.

«Semana Impacto»¹¹. La presidenta también saludaba y compartía la conclusión general de la Asamblea de dirigentes de impulsar la coordinación; y ofrecía la total disponibilidad de la rama a ese objetivo, cual «madre de familia» siempre dispuesta a dar más que a recibir.

Los hombres de AC, tras recordar sus actividades estrechamente ligadas a los objetivos de potenciar los centros parroquiales, centraban su propuesta reformista en la vinculación al Movimiento «Por un mundo mejor». Así lo argumentaba el presidente Santiago Corral:

«Nuestra rama quiere incorporarse a este movimiento, porque significa una inquietud para resolver la situación que vemos en grandes masas españolas de un conformismo hacia lo que hoy ya existe, hacia la organización social que tenemos, y creemos que esta organización social, hoy, está muy lejos de lo que debe ser, de una sociedad cristiana, y precisamente este conformismo de grandes masas españolas ante esta realidad social de hoy, hace que otras grandes masas, que no son católicas... no vuelvan a la Iglesia».

En este sentido la asunción por los hombres de los objetivos del Movimiento «Por un mundo mejor» era el revulsivo, a juicio de Corral, que podía movilizar la AC y la sociedad española.

El presidente Corral, tras recordar pormenorizadamente las diversas «obras» impulsadas por la rama frente a los que la tachan de inoperante (secretariado rural, cine, radio, vivienda, formación profesional), explicaba brevemente la actividad de las distintas especialidades (HOAC, Acción Social Patronal, Técnicos, castrense, educación). Precisamente en el terreno del mundo intelectual constataba la preocupación por la falta de arraigo del apostolado universitario y de graduados.

El objetivo preferente y urgente era la constitución de este movimiento de intelectuales católicos antes de que el campo fuera de nuevo copado por la intelectualidad de izquierdas:

¹¹ La implantación de la «Semana Impacto» no estuvo exenta de algunas resistencias por parte de la Jerarquía. Además de los trabajos de M. Salas, cf. MÓNICA MORENO SECO, *De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica 1958-1968*, Historia Contemporánea 26 (2003) 239-265.

«Hace falta crear un movimiento intelectual católico y un pensamiento intelectual católico en torno a la Unión de Graduados que ha de dar contenido a esta sociedad actual, tan desorientada. No cabe duda de que hemos estado dormidos en estas cuestiones, concretamente los HH de AC, y a causa de ello una intelectualidad de izquierdas pretende ocupar nuevamente el sitio que ya tuvo y que nosotros hemos dejado vacío. Hay que actuar rapidísima e intensamente. Por eso se ha decidido impulsar el apostolado universitario y la Unión de graduados...»¹².

El presidente de la Junta Técnica, Alfredo López, en su intervención final, delante del primado Pla, reiteraba la petición de consiliarios y le presentaba las conclusiones de la reunión como un plan de trabajo: conectar a AC con instituciones vitales como la parroquia, la familia y la profesión; llevar la AC a todas las parroquias, constituyendo juntas parroquiales; movilizar equipos idóneos de militantes propagandistas...; visitar todas las diócesis y las parroquias...; elaborar un plan sistemático de formación apostólica de la AC española, dotado de las necesarias especializaciones; dibujar, dentro del plan de formación apostólica las líneas configuradoras del tipo ideal del militante, según el modelo de virtudes y valores cristianos que el propio A. López había presentado en la sesión pública¹³.

Como se ve, en este plan de trabajo no se recogían, o no se les daba relevancia, a algunas de las propuestas más críticas presentadas por algunas Juntas diocesanas y ramas. La intervención final de A. López apenas recogía los impulsos autocríticos y las propuestas reformistas. Se limitaba a recordar los caracteres clásicos

¹² Se estaba incubando la revuelta estudiantil de 1956; cf. también el trabajo de M. Benzo como consiliario de la Juventud Universitaria, JUMAC, desde 1954-1955. Contribuye a renovarla mediante la adopción de la Revisión de Vida y los contactos tempranos con la JEC europea. El cambio de siglas de la JUMAC a la JEC no se aprobó hasta octubre 1961, pero la solicitud de cambio y la conexión con la JEC europea se remonta a 1957. Cf. F. MONTERO (Coord.), *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*, Madrid 1998. El lamento del vacío de intelectuales católicos en J. L. ARANGUREN, o.c.

¹³ Cf. *El ideal de vida del militante de AC*, compendio de la mística de la organización en ese momento. Influido por la mística de Cursillos de Cristiandad. El texto se encuentra en la documentación de la reunión de dirigentes 1955.

de la AC: espíritu sobrenatural, espíritu jerárquico y de obediencia y anhelo de unidad y eficacia mediante el impulso de la coordinación. Eso sí, recogía la necesidad de una mayor presencia en el mundo intelectual (asumiendo el deseo de los HH): «Acerquémonos con espíritu de caridad a este mundo intelectual, y realicemos ciertamente una tarea que es muy propia de la AC: la de proporcionar una cultura religiosa que esté en el mismo grado por lo menos que la cultura profesional de estos hombres». En cuanto a la atención a los obreros parecía quedar satisfecho por el trabajo en la campaña pro viviendas, en un tono puramente benéfico.

El Informe de la Junta Técnica a la Jerarquía, en noviembre de 1955, recogía, de acuerdo con las conclusiones de esta reunión de dirigentes, un plan ambicioso de reorganización de la AC española. Los objetivos propuestos en el citado informe para el curso 1955-1956 marcaban las carencias organizativas y financieras que habría que subsanar: Impulsar el «Día nacional de la AC española», recientemente implantado, como principal fuente de financiación. En esta misma línea urgía elaborar un proyecto para la «Casa de la AC», en Madrid. La argumentación que se esgrimía en favor de la Casa de la AC española revelaba objetivos ambiciosos y carencias importantes: potenciar la cohesión nacional de todas las organizaciones sectoriales y territoriales de la AC española, y prestigiar su imagen *ad intra* y *ad extra*. Otros objetivos apuntaban también a impulsar la organización: preparar y planificar mejor las reuniones nacionales, y organizar la representación gráfica, numérica y estadística de la AC. Igualmente se reconocía la necesidad de conocer mejor los ambientes y sus problemas, estudiar los métodos apostólicos más adecuados y coordinar mejor el trabajo de las organizaciones.

El informe de 1955 asignaba a la AC española tres campos preferentes de acción apostólica que definen bastante bien la ideología y la proyección social de la AC española en este momento intermedio, entre el nacional-catolicismo y la etapa posterior de los Movimientos especializados: el apostolado parroquial, el familiar y el profesional eran el triple campo de acción. El apostolado parroquial consistía en la colaboración o suplencia de tareas propiamente clericales. Sólo a través del «apostolado profesional», entendido de forma bastante parecida a la propuesta de *Camino* de Monseñor Escrivá del trabajo bien hecho como vía de santifica-

ción, se apuntaba hacia un potencial compromiso social, a la vez que se reconocía las virtudes de la especialización: «Adaptar, con las pertinentes modificaciones, la división de las cuatro ramas, establecidas para el apostolado general a los apostolados especializados». En suma, se planteaba una AC más activa, dentro del plan de conquista misionera del Movimiento «Por un mundo mejor».

Una tercera Asamblea Nacional de Dirigentes de AC se celebró en Madrid en mayo de 1957, en el contexto de la preparación del II Congreso Mundial de Apostolado Seglar. Por ello, tanto la iniciativa de la Asamblea como la temática venía marcada por el tema general del Congreso Mundial: «Los seglares ante la crisis del mundo moderno: responsabilidad y formación». En el caso español la reflexión se iba a centrar concretamente en la dimensión social del evangelio y en los compromisos y responsabilidades que de ahí se derivaban, temas que se proyectaron también en la consigna de la Jerarquía a la AC para el bienio 1957-1958, «Deberes sociales de los católicos»¹⁴.

La Asamblea se celebró en dos fases, una primera más reducida en diciembre de 1956, preparatoria de las ponencias, y la reunión plenaria en mayo de 1957. El tema central de la Asamblea quedó tempranamente definido en torno a las exigencias sociales del Evangelio ante el cambio socio-económico en marcha:

«Difusión del evangelio como punto de partida de una renovada conciencia social de los españoles; y realización en la España de hoy del mandamiento de la caridad y de la justicia social, tratando de despertar y fomentar una conciencia social fina y actuante y encontrar... medios para el acercamiento cordial y comprensivo de los distintos grupos sociales, y medios para difundir un mínimum de bienestar en el pueblo español, y para que los cambios de estructura social que lleva consigo el progreso económico, se hagan no ya sin daño sino con provecho de las almas».

El desglose concreto de los temas y ponentes fue el siguiente: el tema 1.º, «Difusión del evangelio con el fin de que los españoles apliquen la doctrina de Jesucristo a las realidades de la actual sociedad española», fue preparado por el ponente Miguel García de Madaria-

¹⁴ III Asamblea de dirigentes, mayo 1957. Ponencia del tema 2 B, guión provisional de estudio.

ga, del Consejo superior de Jóvenes de AC. El tema 2.º, «Realización en la España de hoy del mandamiento de la caridad y de la justicia social», se desglosaba a su vez en tres concreciones:

- a) «Medios para el acercamiento cordial y comprensivo de los distintos grupos sociales», defendido por Mercedes Puente de López (del Consejo Superior de Mujeres de AC).
- b) «Medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español», tema presentado por Carlos de Inza (del Consejo Superior de HH).
- c) «Medios para que los cambios de estructura social que llevará consigo el progreso económico se hagan, no ya sin daño, sino con provecho de las almas», presentado por D. Fernando Guerrero Martínez y D. José Jiménez Mellado (del Consejo Superior de HH).

El mero enunciado de los temas de estudio, pero sobre todo el contenido de las ponencias, las respuestas a la encuesta previa, las comunicaciones presentadas en la Asamblea, y las conclusiones, nos sitúan bien en el mundo de preocupaciones de la AC española antes del giro hacia la especialización, la metodología activa y el compromiso temporal que se producirá a partir de 1960. Desde aquí se entiende mejor ese giro, no como un salto brusco, sino como un proceso lento, que ha venido preparado por una renovación mística (los Cursos de Cristiandad), y una toma de conciencia social, autocrítica con la mentalidad paternalista.

Entre los argumentos y conclusiones planteadas en la Asamblea, los más significativos de la nueva mentalidad eran la autocrítica de la mentalidad paternalista y la invitación a una nueva actitud misionera más tolerante y menos proselitista. Esta actitud respetuosa y dialogante es la que debería inspirar tanto las relaciones entre las distintas asociaciones de la AC, como sobre todo «la relación con los hermanos alejados de la Iglesia».

En cuanto a la «proyección hacia los alejados de la Iglesia», se invitaba a unas nuevas formas de proselitismo, menos intransigente y excluyente, más tolerante y respetuoso. La formulación definitiva de esta conclusión mereció, por parte de la Dirección Central, algunas correcciones de estilo significativas de los problemas que este cambio de mentalidad planteaba. En efecto, el aparta-

do 3.12 del tema 2A, de la ponencia redactada en febrero del 57, que decía simplemente: «Respeto ideológico: es preciso combatir sin herir», fue sustituido en la redacción final aprobada por la Asamblea por un largo párrafo muy matizado sobre la conveniencia y los límites de la tolerancia:

«Luchar con desnudo, constancia, ardor y valentía, con hambre y sed de justicia, contra el error y la injusticia; pero con el máximo respeto y amor para los que yerran. defiéndase el dogma con intransigencia y el magisterio del Papa y de los Obispos con fuerte disciplina; mas trátense con cordialidad y transigencia las posiciones ideológicas distintas de las propias en materias opinables y libres entre católicos. No se ensanchen abusivamente el dogma y las enseñanzas de la autoridad eclesiástica para que cubran nuestras particulares opiniones en cuestiones libres, acusando a las contrarias de desviación o de herejía»¹⁵.

La autocrítica a la mentalidad paternalista se expresó tanto en la ponencia como en las conclusiones, aunque algo más moderadas, del tema correspondiente sobre los «Medios para difundir un mínimo de bienestar en el pueblo español» o «Elevación del nivel de vida del pueblo español». Las conclusiones a este tema incluían implícitamente (en el texto inicial era explícita), una autocrítica del paternalismo: «Todas las obras asistenciales y de misericordia —decía una de las conclusiones— que realice la AC habían de estar animadas y vitalizadas con la fuerza de la auténtica caridad». En otra de las conclusiones se afirmaba que no bastaba con la preocupación por la vida espiritual de los obreros:

«Rogar encarecidamente a todos, y con especial interés a los patronos y técnicos afiliados a la AC, que, sin perjuicio de crear o impulsar en sus empresas obras que miren al bien de las almas, se preocupen también de los aspectos y necesidades materiales de sus trabajadores, y de cómo pueden contribuir al bienestar del pueblo y al mejoramiento de su nivel de vida»¹⁶.

¹⁵ Texto manuscrito, debatido o corregido (?) por la Junta Técnica o la Dirección Central, con la especial intervención de A. Bonet (?).

¹⁶ Apartados 4 y 2 del tema II B, «Elevación del nivel de vida del pueblo español».

Las correcciones a la primera redacción de la ponencia sobre este tema revelan la existencia de algunas tensiones, derivadas quizá de una cierta confrontación entre los puntos de vista defendidos por la HOAC y la JOC, de un lado, y las comunicaciones presentadas por Acción Social Patronal, de otro, sobre diversas acciones reformistas. Las matizaciones en torno al «paternalismo» (término que no se recoge en las conclusiones finales) ilustran esta confrontación de criterios. La ponencia, resumiendo las respuestas a la pregunta sobre las obras asistenciales de las parroquias decía: «Hay que reconocer que la mayoría de las respuestas revelan en este orden, una situación anémica; mucha rutina; obras asistenciales sin color, pocas además». Y proponía un cambio de mentalidad al respecto. Si se quisiera resumir la situación en pocas palabras, podría decirse que hay que pasar del «paternalismo condescendiente» al «fraternalismo auténticamente cristiano», y más adelante se añadía «ese paternalismo protector, que probablemente no tiene mala intención, ya no lo pide nadie».

Esta redacción de la ponencia mereció una corrección manuscrita que finalmente fue incorporada al texto definitivo como enfoque general de la ponencia:

«Cuando se habla en contra del “paternalismo” entiéndase que nos referimos a aquel paternalismo calificado de farisaico recientemente por su eminencia el señor cardenal primado en su discurso pronunciado en la III Asamblea de ASP, es decir, el que según el propio sr. cardenal, cubre vicios, el que encubre y falta al reconocimiento de la justicia social y de otros derechos, el que quiere que todo sean obras asistenciales, el que no reconoce al obrero su dignidad de persona humana, su derecho corporativo de que todos los hombres de una empresa puedan tener voz, de que la tengan asimismo los que representan a todo un oficio y toda la masa obrera de una nación. Pero hay un paternalismo bueno, que es aquel sentimiento que participa del mayor don que Dios puso en el corazón de los padres para sus hijos y que suaviza y completa la actitud sobre sus subordinados, de quienes ejercen la función de la autoridad sin la que no puede concebirse la conservación de la autoridad».

Todavía una referencia posterior, al final de la ponencia, sobre el «paternalismo protector» («procurando pasar del paternalismo

protector al fraternalismo comprensivo igualitario») debía ser modificado por la expresión «paternalismo farisaico». Así pues, del estudio comparativo de la ponencia redactada en febrero y la presentada definitivamente en la Asamblea, y el texto final aprobado en ésta, se desprende la existencia de una cierta confrontación de criterios en torno a la «acción social católica», reflejo seguramente de puntos de vista e intereses distintos de los Movimientos apostólicos obreros y patronales, representados respectivamente por la HOAC y la JOC, y la Acción Social Patronal (ASP).

La ponencia sobre el tema «Medios para que los campos de estructura social que llevarán consigo el progreso económico se hagan, no ya sin daño sino con el progreso de las almas» era un texto muy elaborado y documentado¹⁷. Tras constatar por el resultado de las encuestas «el casi total desconocimiento de estos problemas y la falta de una conciencia social formada», incluía un estudio sociológico sobre «algunos datos de la realidad española»: el problema del paro obrero, con estudio económico de la distribución provincial de empresas y capitales, movimiento migratorios; y un estudio de los «cambios de estructura» mediante el análisis de las causas técnicas y económicas, sociales y políticas, morales y religiosas; y los ritmos de introducción de estos cambios. Tras este análisis técnico (Ver), la ponencia incluía un apartado sobre «Directrices pontificias para la solución de estos problemas» (Juzgar) y un breve «Plan futuro de la AC española para influir en el desarrollo de los posibles cambios de estructura» (Actuar), mediante la «formación de la conciencia social cristiana» (difusión de la Doctrina Social de la Iglesia) y la creación de una serie de servicios sociales concretos (como oficinas de

¹⁷ Las comunicaciones presentadas a la ponencia 2 C): una de ASP, en la que esta asociación trataba de presentar sus trabajos en sintonía con el tema de la ponencia (cita los trabajos de la II Asamblea nacional de ASP, en Barcelona 1956); una sobre «Jornadas sociales de Arquitectos, Ingenieros y Técnicos», promovidas por el Consejo Superior de Hombres de AC desde 1955 (anunciaba la próxima realización de unas Jornadas en Córdoba en octubre del 57 sobre la «progresiva y armónica industrialización de Andalucía como solución de diversos problemas nacionales». Fuera de los temas de estudio, la JOC presentó una petición a la III Asamblea de dirigentes de la AC para que hiciera suya los objetivos de la Concentración mundial de la juventud trabajadora en Roma el 25 de agosto de 1957. Sobre la Acción Social Patronal, cf. J. ANDRÉS GALLEGU - D. BARBA, *Acción Social Empresarial. 50 años de empresariado cristiano en España*, Madrid 2002.

asistencia, gestión e información social para los emigrantes, y la formación de comisiones permanentes de estudio sobre estos problemas...).

En las conclusiones o plan de trabajo aprobado por la asamblea se recogía lo principal de las propuestas de acción presentadas por la ponencia: «Constituir en todas las Juntas Coordinadoras secretariados sociales...»; «atender de modo especial los problema que plantean las migraciones interiores...»; formar a los miembros de la AC en el conocimiento de la realidad social y de la Doctrina Social de la Iglesia, dedicando «particular atención al estudio metódico y a fondo de la declaración de los metropolitanos sobre los deberes sociales de los católicos, con la preocupación de concretarlos a realizaciones prácticas»; y finalmente, «rogar al Estado y a todas las fuerzas y organizaciones sociales que cuando estudien los planes de desarrollo económico, se consideren con el máximo interés los problemas sociológicos y morales que puedan presentarse..., a fin de que se produzca una cierta y efectiva elevación del nivel espiritual y material del pueblo». Toda la ponencia refleja una mentalidad social nueva, alejada de la paternalista dominante en las obras sociales parroquiales presentadas en el tema 2 B, «Elevación del nivel de vida del pueblo español». Tanto esa mentalidad como el método que subyace (Ver-Juzgar-Actuar) revelan la posible influencia de la HOAC y la JOC en su redacción¹⁸.

En resumen, la Asamblea de dirigentes de 1957, centrada en el estudio del compromiso social que se deriva del Evangelio, anticipaba evoluciones posteriores de la AC de los años sesenta. A esta toma de conciencia social quizá no era ajena la presencia de representantes de la HOAC y la JOC en los preparativos y en la Asamblea de dirigentes. Pero esta nueva conciencia crítica y autocrítica chocaba, como hemos visto, con ciertas resistencias y recelos. Basta comparar el libro editado por la Comisión Episcopal de Doctrina y Orientación Social, el *Breviario de Doctrina Social*, con algunas de las ponencias antes glosadas, o con la reflexión de la HOAC y la JOC en ese momento para darse cuenta de la distancia existente. El apartamiento de Guillermo Roviroza de la dirección de la

¹⁸ Una nota manuscrita subraya la importancia de este plan de formación de la nueva conciencia social como el inicio de una nueva etapa; a la vez que sugiere su relación con el comunicado del I Congreso Mundial de Apostolado Seglar.

HOAC, por estas mismas fechas es otro signo de la tensión existente entre las directrices episcopales y la orientación de los Movimientos apostólicos¹⁹.

En suma, la tercera Asamblea Nacional de dirigentes, preparatoria del II Congreso Internacional de Apostolado Seglar, revelaba un nuevo talante y mentalidad en la AC española, muy distinto del de 1951, que se puede resumir en los siguientes indicadores: auge creciente del compromiso social, fruto de una nueva conciencia social crítica con el paternalismo; apertura tolerante a los «otros»; confirmación de la validez de los métodos de la pedagogía activa; influencia creciente de las AC obrera, la HOAC y la JOC, en el conjunto de la AC española. La abundante participación española en el II Congreso Internacional de Apostolado Seglar, en octubre de 1957 en Roma no haría sino reforzar y confirmar esas tendencias reformistas a la vez que los múltiples contactos personales e institucionales.

Además, otros procesos en el seno de la organización apuntaban en la misma dirección. Muy especialmente, el giro de la Juventud masculina (la JACE), en el verano de 1957, de la etapa «cursillista» (de los Cursillos de Cristiandad) a los Movimientos especializados²⁰. O la celebración por parte de las mujeres de AC de las «Semanas Impacto», cursillos de concienciación social con el método de la HOAC. Fuera de la AC la difusión de una nueva conciencia social cristiana era objetivo preferente de los proyectos de Ángel Herrera, que por esos mismos años habían culminado en la fundación del Instituto León XIII, y en la difusión de la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. Paralelamente en *Cáritas* se estaba operando un cambio igualmente significativo hacia el estudio científico, sociológico, de las raíces de la pobreza²¹.

¹⁹ Cf. A. MURCIA, *Obreros y obispos durante el franquismo* ed. HOAC, Madrid 1995; B. LÓPEZ GARCÍA, *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, Madrid 1995. La misma autora está a punto de publicar su tesis doctoral sobre la participación de la HOAC en el Movimiento internacional de trabajadores cristianos.

²⁰ Para la periodización de la historia de la JACE, cf. S. SÁNCHEZ TERÁN, *Etapas claves de la JACE*, texto publicado en Signo en 1965 y reproducido en «XX Siglos», 49, 2001/3, 115-122. La confirmación y explicitación de este giro en la Crónica de las XXVII Jornadas de presidentes diocesanos, La Granja, julio 1960.

²¹ Cf. J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Madrid 1986, y *Cáritas Española, 1942-1997. Acción social y compromiso cristiano*, Madrid 1998.

La polémica suscitada en el Congreso Internacional de Apostolado Seglar, y en el postcongreso, sobre la correcta interpretación del llamamiento revisionista de Pío XII al exclusivismo de la AC como único modelo de apostolado seglar, acaparó por un tiempo la atención de los consiliarios y dirigentes de la AC española, y aplazó brevemente la reforma estatutaria. Pero tras un breve paréntesis, en el curso 1959-1960, se reanudaron las tendencias trazadas en la Asamblea de 1957: la «especialización», la pedagogía activa, la apertura tolerante, y el compromiso social. Por otro lado, este bienio, entre la Asamblea de 1957 y la reforma estatutaria de 1959, coincide con el transcendental proceso de discusión que llevó de las primeras medidas fiscales de 1957 al plan de estabilización y de liberalización de 1959. La creciente preocupación por los problemas sociales en el seno de la AC española no era ajena a esos cambios en política económica.